

## CAPÍTULO 4

### **Conocer a Dios, que nos ama y nos salva. El sentido de la formación cofrade**

Aquí tenemos el punto de partida de la formación cristiana, vivida desde el ser cofrade, es decir, configurada desde la piedad popular. No nos formamos en primer lugar para saber más, para cumplir un expediente o para responder a preguntas incómodas que nos puedan hacer. Nos formamos para conocer mejor nuestra fe, pero nuestra fe no es un conjunto de verdades teóricas que debemos aprender. Nos dice el papa Benedicto en su primera encíclica, *Deus Caritas Est*:

*Hemos creído en el amor de Dios*: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.<sup>30</sup>

Por tanto, aquí tenemos la clave de inicio que nos convoca a la formación. No creemos en “algo”, sino en Alguien que nos cambia la vida. Y queremos conocer mejor a este Alguien con el que nos hemos encontrado, sabiendo que nunca lo conoceremos del todo porque así es el encuentro personal: el otro siempre es un misterio, y el Otro, es decir, el Señor, mucho más. Cuando cosificamos a las personas dejamos de verlas como son y terminamos viendo nuestros propios prejuicios (“yo sé mucho de ese o de esa”), y lo mismo nos puede pasar con Dios.

Teniendo esto en cuenta, y después de haber visto en las sesiones anteriores qué es la piedad popular, cómo una cofradía tiene que servir

---

<sup>30</sup> DCE, 1

mejor a la piedad popular y cuáles son los criterios de discernimiento que nos pueden ayudar a ser mejor cofradía, hoy queremos solamente dibujar a grandes rasgos cuáles son los fundamentos en los que nos vamos a fijar en este camino que estamos emprendiendo, que durará algunos años, y que tendrá como clave el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*.<sup>31</sup>

Estas sesiones mensuales de formación no son, por tanto, algo que “tienen que hacer los que se quieren presentar en una candidatura”, sino que contienen lo básico que debe conocer todo cristiano. Es entrar en una aventura en la que tenemos mucho que arriesgar, porque el que se encuentra con Dios ve cómo va cambiando no solo su “idea” sobre Él, sino que también va comprobando que, poco a poco, va cambiando toda su vida, su presente y su futuro. Y al revés: el que no quiere cambiar nada es porque no se ha encontrado con Dios, por muy cofrade que sea.

#### 4.1. El punto de partida.

##### *Cuestiones iniciales*

Hoy día se suele decir en ciertos ambientes que “la fe y la razón no son compatibles”, que “la Biblia y la ciencia son contrapuestas”, que “creer es un estadio de la razón inferior y anterior al pensamiento moderno y científico”, o bien que “la fe no tiene nada que decir a la vida de las personas concretas, porque habla de realidades teóricas y abstractas, y de un mundo futuro irreal”. A veces también nosotros podemos pensar esto, o no saber qué contestar cuando alguien nos lo dice. El *Catecismo de la Iglesia Católica*<sup>32</sup> y su *Compendio*, que vamos a profundizar durante este tiempo de formación, nos ayudarán a conocer y a vivir mejor la fe que nos une, comprendiendo que lo que creemos es muy actual y totalmente razonable.

##### *La Palabra de Dios*

«Jesús se acercó a ellos y les habló así: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id pues y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y

---

<sup>31</sup> *Compendio CIC*,

[http://www.vatican.va/archive/compendium\\_ccc/documents/archive\\_2005\\_compendium-ccc\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html).

<sup>32</sup> *CIC*, [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html).

enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». (Mt 28,18-20)

En esta lectura tenemos el punto clave de la fe: *guardar lo que Jesús nos ha mandado*. Pero en realidad Jesús manda con toda su vida, es decir, no es un legislador que dicta normas desde su sillón, sino que nos enseña viviendo, y nos dice que sigamos sus pasos. Por eso después de esta frase viene su horizonte de sentido: *sabed que yo estoy con vosotros*. No nos pide que recordemos, sino que lo miremos y lo sigamos. Esto, desde luego, es muy aplicable a la piedad popular: mirar a Cristo es algo que solemos hacer cada vez que venimos a la parroquia, celebramos algún culto o hacemos una estación de penitencia. Formarnos nos ayudará a mirar a Jesús y a María sabiendo mejor quiénes son, qué dicen y hacen y qué quieren de nosotros, y a cumplir más concretamente la segunda parte de este enunciado: seguir sus pasos en nuestro día a día.

#### *El testimonio de la Iglesia*

«Lo que en el gran *Catecismo* se presenta de manera detallada, en el *Compendio* se encuentra recapitulado en sus contenidos esenciales, que luego se han de traducir al lenguaje diario y se han de concretar siempre de nuevo. No se puede leer este libro como se lee una novela. Hace falta meditarlo con calma en cada una de sus partes, dejando que su contenido, mediante las imágenes, penetre en el alma.» (Benedicto XVI)

No se trata, por tanto, de que nos aprendamos el *Compendio* de memoria, sino de que este nos ayude a que Dios esté cada día más en el centro de nuestra vida: de lo que pensamos, decimos y hacemos. Y que esto no lo vivamos solamente al interno de la cofradía, que también; donde sobre todo se tiene que notar que miramos y seguimos a Cristo y a su Madre es en el ambiente o los ambientes donde nos movemos cada uno de nosotros. Es decir: que seamos testigos del Señor.

#### **4.2. La Buena Noticia y el contenido de la fe.**

Evangelizar significa anunciar la «Buena Noticia» de Jesucristo, en dos dimensiones fundamentales:

- la Buena Noticia que es Jesucristo,
- y la Buena Noticia que anuncia Jesucristo.

Es decir: toda su vida, y lo que nos ha dicho. No se trata principalmente de “aprender”, sino más bien de conocer y vernos impulsados a anunciar a toda la humanidad, especialmente a quienes tenemos más cerca, esta Buena Noticia. Así nos presenta esta Buena Noticia el *Compendio del Catecismo*.

79. ¿Cuál es la Buena Noticia para el hombre?

La Buena Noticia es el anuncio de Jesucristo, «el Hijo de Dios vivo» (Mt 16, 16), muerto y resucitado. En tiempos del rey Herodes y del emperador César Augusto, Dios cumplió las promesas hechas a Abraham y a su descendencia, enviando «a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva» (Ga 4, 4-5).

80. ¿Cómo se difunde esta Buena Noticia?

Desde el primer momento, los discípulos desearon ardientemente anunciar a Cristo, a fin de llevar a todos a la fe en Él. También hoy, el deseo de evangelizar y catequizar, es decir, de revelar en la persona de Cristo todo el designio de Dios, y de poner a la humanidad en comunión con Jesús, nace de este conocimiento amoroso de Cristo.

Para dar a conocer la fe cristiana a los que deseaban bautizarse o a los que querían profundizar, la Iglesia siempre ha utilizado los símbolos de la fe, compuestos ya desde los primeros siglos. Los símbolos de la fe más importantes son: el *Símbolo de los Apóstoles*, que es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, y el *Símbolo niceno-constantinopolitano*, que es fruto de los dos primeros Concilios Ecuménicos de Nicea (325) y de Constantinopla (381), y que sigue siendo aún hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente.<sup>33</sup>

El papa Juan Pablo II propuso una nueva evangelización para el comienzo del tercer milenio.

En síntesis, «nueva evangelización» quiere decir:

- Una renovación y revitalización de la vida cristiana de los creyentes;
- un nuevo anuncio a quienes se han alejado;
- y un primer anuncio a quienes no conocen el Evangelio.

1. ¿Cuál es el designio de Dios (lo que quiere) para el ser humano?

Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente a la humanidad para

<sup>33</sup> Cf. *Compendio CIC*, 33-35.

hacerle partícipe de su vida bienaventurada. En la plenitud de los tiempos, Dios Padre envió a su Hijo como Redentor y Salvador de los hombres caídos en el pecado, convocándolos en su Iglesia, y haciéndolos hijos suyos de adopción por obra del Espíritu Santo, y herederos de su eterna bienaventuranza.

«Tú eres grande, Señor, y muy digno de alabanza (...). Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti» (San Agustín).

## 2. ¿Por qué late en cada persona el deseo de Dios?

Dios mismo, al crear al ser humano a su propia imagen, inscribió en el corazón de este el deseo de verlo. Aunque el hombre a menudo ignore tal deseo, Dios no cesa de atraerlo hacia sí, para que viva y encuentre en Él aquella plenitud de verdad y felicidad a la que aspira sin descanso. En consecuencia, el ser humano, por naturaleza y vocación, es un ser esencialmente religioso, capaz de entrar en comunión con Dios. Esta íntima y vital relación con Dios otorga a la persona su dignidad fundamental.

En definitiva, anunciamos la Buena Noticia porque creemos que estamos hechos para ser amados, y que este deseo se colma cuando dejamos que Dios se encuentre con nosotros y dé sentido a lo que somos y esperamos.

### **4.3. Las cuatro dimensiones de la vida cristiana y las cuatro partes del Catecismo de la Iglesia Católica.**

#### *Las cuatro dimensiones de la vida cristiana.*

Sirviéndonos del *Compendio*, durante estas sesiones de formación mensuales vamos a tratar de revitalizar y renovar cada uno de estos aspectos de nuestra vida cristiana:

- El conocimiento de la fe.
- La comprensión y la mejor participación en las celebraciones litúrgicas.
- Nuestra manera de vivir, que nos lleve a una continua conversión al Señor, a quien adoramos en la veneración de una advocación y una imagen concretas, y sea verdaderamente cristiana en cada una de las dimensiones y contextos en los que caminamos en nuestro día a día.
- La oración y el trato con Dios.

### *Las cuatro partes del Catecismo.*

El *Catecismo de la Iglesia Católica* y también el *Compendio* tienen cuatro partes basadas en estas cuatro dimensiones de la vida cristiana, que están profundamente unidas:

- La profesión de la **fe** en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- La celebración del misterio de Cristo, que nos llena de **esperanza**.
- La forma de vida, presidida por la **caridad**.
- La **oración**, que impregna y sostiene toda la vida del cristiano.

Si estudiamos detenidamente el «índice» del *Compendio* vemos claramente definidas sus cuatro partes:

I. La profesión de la fe. Profesar quiere decir declarar y adherirse con la vida a aquello que se cree. Nuestra fe, contenida en el Credo, se expone, se desarrolla íntegramente en esta parte.

II. La celebración del Misterio cristiano. Un gran misterio, un acontecimiento magnífico y lleno de significado y de fuerza cambió la historia de la humanidad: la muerte y la resurrección de Cristo. Los cristianos lo recordamos y celebramos cada día, y lo hacemos de un modo particular y con una dimensión complementaria en cada uno de los sacramentos, cuyo centro y culmen es la Eucaristía.

III. La vida en Cristo. La manera de vivir cristiana es vivir como Cristo, amando a Dios Padre y a todos los hombres. Esto debe impregnar poco a poco toda mi persona, en todas y cada una de las actividades y de las dimensiones que forman mi vida, mi día a día.

IV. La oración cristiana. La oración tiene gran importancia y llena de sentido la vida de los creyentes. La oración cristiana más importante es el Padrenuestro, Jesús mismo nos la enseñó como forma de rezar al Padre. Aprender a rezar mejor nos ayudará a enriquecer nuestra piedad popular.

#### **4.4. El *Compendio del Catecismo* como diálogo e icono.**

Veamos, para terminar, cómo el papa Benedicto XVI describe el *Compendio*, para que podamos tener una idea general de las características esenciales que tiene esta obra, pensada para ayudarnos a profundizar en nuestro ser cristiano, que en nuestro caso se concreta en el ser cristiano cofrade. Nos puede venir muy bien la forma de plantear las cosas que tiene el *Compendio*, porque da una importancia grande a las

imágenes y al diálogo, y está claro que en la piedad popular las imágenes son una clave de la que no se puede prescindir. Estudiar la simbología de nuestros titulares nos ayudará a enriquecer algunos aspectos de esta profundización básica y sistemática en la fe y la vida cristiana.

Ante todo, el *Compendio* no es una obra autónoma ni pretende de ningún modo sustituir al *Catecismo de la Iglesia Católica*: más bien remite a él constantemente, tanto con la puntual indicación de los números de referencia como con el continuo llamamiento a su estructura, desarrollo y contenidos. El *Compendio*, además, pretende despertar un renovado interés y aprecio por el *Catecismo*, que, con su sabiduría expositiva y unción espiritual, continúa siendo el texto de base de la catequesis eclesial de hoy.

Una segunda característica del *Compendio* es su forma dialogal, que recupera un antiguo género catequético basado en preguntas y respuestas. Se trata de volver a proponer un diálogo ideal entre el maestro y el discípulo, mediante una apremiante secuencia de preguntas, que implican al lector, invitándole a proseguir en el descubrimiento de aspectos siempre nuevos de la verdad de su fe. Este género ayuda también a abreviar notablemente el texto, reduciéndolo a lo esencial, y favoreciendo de este modo la asimilación y eventual memorización de los contenidos.

Una tercera característica es la presencia de algunas imágenes, que acompañan a la articulación del *Compendio*. Proviene del riquísimo patrimonio de la iconografía cristiana. De la secular tradición conciliar aprendemos que también la imagen es predicación evangélica. Los artistas de todos los tiempos han ofrecido, para contemplación y asombro de los fieles, los hechos más sobresalientes del misterio de la salvación, presentándolo en el esplendor del color y la perfección de la belleza. Es éste un indicio de cómo hoy más que nunca, en la civilización de la imagen, la imagen sagrada puede expresar mucho más que la misma palabra, dada la gran eficacia de su dinamismo de comunicación y de transmisión del mensaje evangélico.<sup>34</sup>

## **Conclusión.**

Por tanto, tenemos una oportunidad para retomar, de un modo diferente y enriquecedor, nuestra formación cristiana. No solamente se trata de estudiar de una manera muy básica pero sistemática el *Compendio*, sino de profundizar en nuestro ser cofrade desde la base de nuestra piedad popular: conocer mejor al que veneramos, aprender de Él a

---

<sup>34</sup> *Compendio CIC*, introducción, 3-5.

vivir mejor, a ser más felices y a comunicar a los demás una Buena Noticia que procesionamos, a la que miramos con ternura, con pasión, y que podemos conocer con mucha más profundidad para que impregne todas las dimensiones de nuestra vida y todas las actividades y momentos de nuestro día a día.

El método que estamos utilizando, que hemos probado en los tres capítulos iniciales, es el de la *Revisión de Vida*, que nos ayuda a concretar lo que de otro modo puede quedar en ciertas ideas teóricas interesantes, pero que tengan poco que ver con lo que nos pasa cada día. Como hemos dicho en los capítulos anteriores, la cofradía no será mejor porque procesione de una forma más elegante a sus titulares, sino porque vaya asumiendo como claves fundamentales las que surgen desde la fe, la esperanza y la caridad cristianas, que se abren en los criterios de discernimiento que hemos visto en el capítulo anterior.

Estas claves las iremos profundizando desde las cuatro partes del *Catecismo*, concretadas en el *Compendio*: el Credo, la celebración de nuestra fe, la vida cristiana en el día a día y en todas sus dimensiones, y la oración como motor de nuestra vida cofrade. Quizás corremos el peligro de pensar: “ya me lo sé”. Pero, como ha quedado claro en el primer punto, no se trata de saber algo, sino de conocer a Alguien. Y en esto siempre tenemos un camino largo por hacer.

Así pues, ánimo y adelante. La Buena Noticia nos espera para alegrarnos e impulsarnos a alegrar a los que nos rodean, desde el testimonio misionero de nuestra piedad popular en medio de nuestro pueblo.

### **Preguntas para recordar.**

- ¿Qué es la nueva evangelización?
- ¿Qué es el *Compendio* y para qué sirve?
- ¿Cuáles son las cuatro partes del *Catecismo*?
- ¿Qué es la profesión de fe, que se concreta en el Credo?
- ¿Qué es la celebración del misterio cristiano, concretada en los sacramentos?
- ¿Qué es la vida en Cristo, concretada en el amor a Dios y a los demás?
- ¿Qué es orar, que se concreta en el Padrenuestro?

## Cuestionario para la vida diaria

### *Ver*

Vamos a comenzar con un hecho concreto que puede sorprendernos. Expón por escrito un encuentro, en tu historia, que te haya cambiado la vida. Un encuentro con alguien en concreto, que haya configurado tus días de una forma diferente, que haya orientado tu vida y la haya enriquecido: se trata de ser conscientes, con un hecho, de que no es lo mismo saber algo que conocer a alguien. *(Recordamos la norma: no puede ser una opinión, sino un “hecho pelado”: «este día, a esta hora, en este sitio, vi a esta persona / me encontré con esta situación, y pasó exactamente esto». La realidad son los hechos, y los juicios de valor que damos nosotros son una interpretación, pero no forman parte de la realidad misma).*

### *Juzgar*

Lee esta cita del Evangelio, y reza con ella: Juan 1, 35-42. Se nos narra aquí el encuentro de los primeros discípulos con Jesús. Como nos ha pasado a nosotros en el hecho que hemos compartido, a ellos aquel encuentro también les cambió la vida: Andrés y el otro discípulo, probablemente Juan, se acuerdan hasta de la hora exacta en la que pasó.

Desde esta lectura, que puedes meditar durante la semana, piensa qué actitudes debes fortalecer en tu vida para conocer mejor a Jesús; es decir, no para “saber más cosas sobre el ser cristiano”, sino para conocer, amar y seguir con más profundidad y alegría al Señor, cuya imagen veneras en el Titular de tu cofradía.

### *Actuar*

Ponte un compromiso concreto y realista (*¡Atención! Un compromiso concreto y realista supone que se pueda revisar. Poner día y hora. No vale «intentar algo», sino «hacer esto en concreto». Ni vale algo que dependa de otros: «si pasa esto, haré aquello», sino que tiene que depender solo de ti*). Ponte, pues, un compromiso concreto y realista para fortalecer tu deseo de Dios y tu encuentro con Jesús, siendo consciente de la Buena Noticia del Señor que hemos recordado en este capítulo. Ejemplo: dedicar todos los días *este momento concreto* a la oración, leer el texto del Evangelio que se ofrece, recordar los puntos del *Compendio* que hemos visto...